

Alessio Brandolini

Nació en Frascati, en la provincia de Roma en 1958. Actualmente vive en Roma, donde se graduó en Letras Modernas. Ha publicado los siguientes poemarios: *L'alba a piazza Navona* (1992, Premio Montale - Inédito); *Divisori orientali* (2002, Premio Alfonso Gatto - Opera prima); *Poesie della terra* (2004, editado también en español: *Poemas de la tierra*, 2004 y 2014); *Il male inconsapevole* (2005); *Mappe colombiane* (2007); *Tevere in fiamme* (2008, Premio Sandro Penna); *Il fiume nel mare* (2010, Finalista Premio Camaiore); *Nello sguardo del lupo* (2014). Sus textos han sido traducidos en varios idiomas y publicados en revistas italianas y extranjeras. En Costa Rica se han publicado dos antologías de su poesía: *En el ojo del lobo* (2009) y *Desde otro planeta* (2014), ambas en la traducción de Martha Canfield. En 2013 salió el libro de cuentos *Un bosco nel muro*. Traduce del español y desde el 2006 coordina *Fili d'aquilone*, revista web “de imágenes, ideas y Poesía”. En 2011 fundó la editorial homónima, Fili d'Aquilone.



No quiero el absoluto, me alcance y sobre
tu sonrisa, una sombra llena de sol.

"tiempo acabado", quitó el relojero
y las agujas daban vueltas rápido
quemando siglos más que segundos.

Lo descubrió regresando de un triple sueño
al no verse ante el espejo.

"¿Qué haces para amarme?" ¿Yo? Nada, solo
me mortifico lo que fuimos
los piruetas plásticas de nuestros cuerpos —

de EN LA PIRAMIDE DEL LOBO
2014

Alexis Brantón

ES COMO si hubiera llegado
demasiado tarde, me digo
mientras corto la hierba crecida
o riego los olivos
que tienen sólo un año
plantados con mi padre
después que arrancó de la tierra
los que estaban muertos, o enfermos.

Es como si estuviera clavado
al mismo divisorio oriental
o al rascacielos americano
que con una explosión se desintegra.

Sólido e impenetrable
calcificado por la historia
pero lo mismo
cito de memoria
los pasajes largos
los más importantes
de esta insólita
pero clara deriva.

La promesa es el estupor
de un surco preciso y profundo
trazado no en el polvo
sino en la realidad, en el presente
de este terreno paterno.
Como si de sorpresa
hubiera llegado
la hora de sembrar.
El sol en un pozo

Ciego desde su nacimiento y solo
el lisiado caminaba por la calle.
Nosotros disimulábamos como si no lo conociéramos
con miradas distraídas y lejanas
masticando chicles
a poco pasos de la casa abandonada.

Luego vino un chaparrón tremendo
que apagó el polvo de las calles
diluyó los colores de los edificios
inundó los huertos de los jubilados
el jardín de la plaza principal
maltrató los árboles de tronco débil
hasta un farol dobló ese viento.

Entonces el lisiado se puso a correr
sacudiendo con las manos
el vacío que no podía ver
pero que desde siempre lo rodeaba.
Nosotros nos quedamos escondidos
dentro de la casa abandonada
disimulábamos como si no lo conociéramos
riendo a carcajadas
fumando un cigarillo detrás de otro
observando la lluvia y después las estrellas.

Por eso el sol se fue de nuestro mundo
teníamos que hacer cola para verlo
sofocado dentro de un pozo, allá abajo

en el fondo.

Plaza Preneste

para Armando Romero

Tienen cicatrices por todas partes y la mirada que se dilata
clavada entre los dedos desnudos de los pies y las manos
caracoles asomados a ver este panorama
de barracas y chozas de cartón en torno al riachuelo.
Que no se quejen las paredes con grietas de la vieja fábrica
porque los cadáveres escondidos aquí abajo la vuelven útil
de alguna manera se trabaja todavía, se sobrevive
hay incluso ropa tendida en las hileras de alambre ya oxidado
hornillas encendidas con sopa de verdura salchichas o frijoles.
Mucho son del Este con las caras castigadas por los rayos del sol
pocos los africanos: están tres días, después desaparecen
porque sus cuerpos
humillados no logran detenerse
yendo detrás de un sueño que todavía persiste...

Aquí en el infierno permanecen aquellos
que todo han perdido sin encontrar nada
sólo planchas de latón, basura y puertas de aire
el riachuelo de la calle Prenestina cubierta con las ruinas
de la ex-fábrica y allí en verano se trepan a los postes
en equilibrio desafiando la muerte y se zambullen
teniendo cuidado de no golpearse la cabeza contra el fondo bajo.
Verdaderos actores, luego, al regresar a la superficie y mostrar
los pocos dientes cariados y abultados y la boca que saluda
apretada y torcida y sus voces que se mezclan con fragmentos
– que Dante por cierto apreciaría– de la lengua italiana.

El terreno baldío

No es oportuno contar susurros: el instante
¿modifica la infancia? un pico impracticable
excavo y doy con un topo, huyo de quien
no estaba o fingía no estar. Como amigos los mosquitos
mariposas, un perro. El pasado es la parte oculta
de la luna, el escenario es éste y si quiero
que los sueños se realicen tengo que estar
de viaje no el otro encerrado en un bunker.
Colgado del cerezo para robustecer los músculos
observo el cortejo de las hormigas y de las arañas
que tejen sin prisa sus días sigilosos.

Hijos muerden padres que no saben jugar
hoy es Navidad luego será Pascua nadie frenó
las obscenas manos. No pude estar callado
ahora escucho las hojas, hice bien en no desaparecer
tengo el terreno baldío para explorar, amapolas estallando
en el camino. El pasado es un lugar de árboles
ahorcados, de viento sin calles. Sólo la oscuridad
incita a la vida, dobla los huesos en cavernas de luz.
Lo que hice no lo vuelvo a encontrar y el sol
se embadurna hacia atrás. En el campo comprendí varias
cosas ¿o es la hierba salvaje quien me ha comprendido?

TRADUCCIÓN DE MARTHA L. CANFIELD